



La Comuna sigue viva 134 años después

Página 7

ADENTRO

Editorial

O la politiquería oportunista, o la lucha revolucionaria de las masas
página 2

Actualidad

El cierre de Bancafé: otro motivo para organizar y desatar la lucha
página 3

“Nueva” unidad oportunista para seguir politiqueando página 8

Lucha de Masas

Continúa la lucha de los Embera por sus derechos página 4

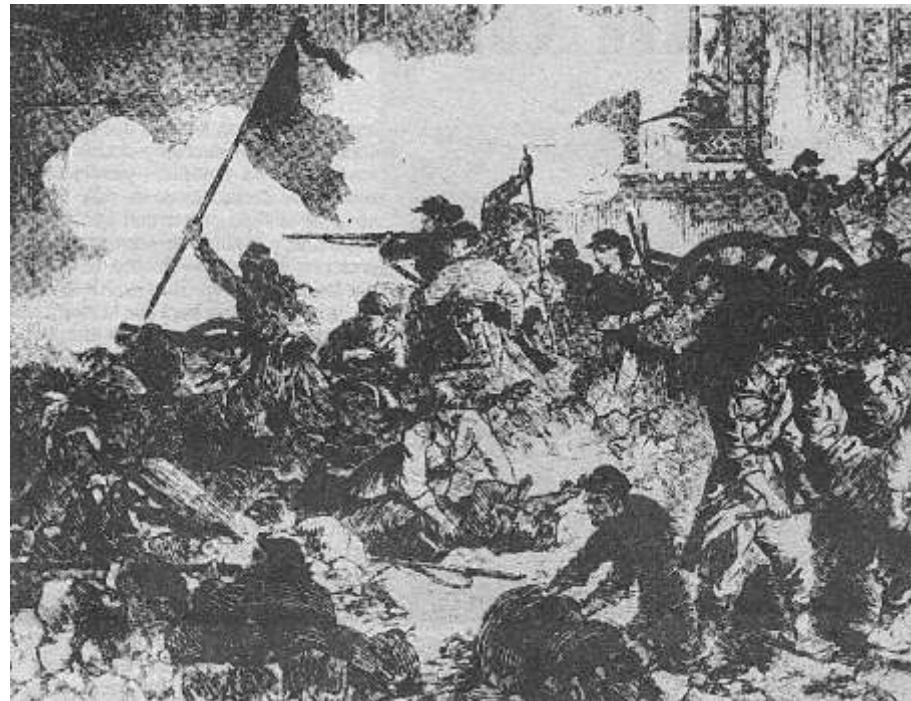
Una nueva huelga en Barrancabermeja página 4

De los impulsores y los Comités de Lucha página 5

El ocho de marzo en Bogotá
página 8

Internacional

Qué es realmente el gobierno de Chávez página 6



“La victoria de la revolución proletaria requiere la más absoluta confianza, la más estrecha unión fraternal y la mayor unidad posible de acción revolucionaria de la clase obrera. Estas condiciones serán inalcanzables sin una ruptura resuelta y de principios y una lucha implacable contra la deformación burguesa del socialismo, conocida como oportunismo, o sea, la doctrina del sacrificio de los intereses a largo plazo del proletariado, a cambio de ventajas momentáneas, pasajeras y secundarias.”

El Programa para la Revolución en Colombia
Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta)

EDITORIAL

O la politiquería oportunista, o la lucha revolucionaria de las masas

La criminal arremetida del régimen obliga a los trabajadores a lanzarse a la lucha; cada día son nuevos y nuevos los destacamentos de obreros y campesinos, de mujeres y hombres del pueblo que se levantan contra los atropellos y los abusos de un régimen que desata con odio el terror sanguinario sobre el pueblo; que se ensaña quitándole a las masas servicios esenciales como la salud y la educación; que acrecienta el hambre entre los pobres arrebatándole el pan a quienes todo lo producen, rebajando el salario, despidiendo a miles de empleados y persiguiendo a los trabajadores que tratan de subsistir con las ventas ambulantes; que sigue la carrera de la privatización de las empresas estatales en beneficio de un puñado de parásitos y ladrones; que utiliza el poder del Estado en provecho de su cartel de narcotraficantes y sus bandas de sicarios.

Crece la indignación y el odio de las masas contra el régimen, crece su movimiento ascensional, el cual tiende hacia un gran choque del pueblo contra sus centenarios enemigos, burgueses, terratenientes e imperialistas, representados en el Estado y en el régimen de Uribe. Se avecinan tiempos de tormenta que pueden acercar el triunfo de la clase obrera y la revolución socialista, hacia donde marcha la sociedad colombiana, destrozada por la contradicción entre el proletariado y la burguesía.

Esta tendencia, sin embargo, trata de ser desviada por los partidos de la democracia pequeñoburguesa, ahora agrupados en la llamada Gran Coalición Democrática, hacia la politiquería; esto significa, apaciguar la llama revolucionaria de las masas para amarrarla a la farsa electoral y utilizarla como medio de presión para su pugilato en el establo parlamentario; utilizar la rebeldía de las masas para conquistar la presidencia de la república y ejecutar la dictadura burguesa a nombre del "Estado social de derecho"; tratar de perpetuar la esclavitud asalariada suavizando el "modelo neoliberal"; limar la ingerencia del capital imperialista americano recibiendo las "dádivas" de los imperialistas europeos, supuestamente "menos salvajes" en la expliación de los países oprimidos. Esta es la razón por la cual es necesario aislar su influencia en el movimiento de masas.

La propuesta de la llamada Gran Coalición Democrática se opone a la revolución socialista del proletariado contra la dictadura de la burguesía y contra la explotación capitalista y por tanto no le sirve a los obreros y los campesinos. Es apenas una nueva forma, de la vieja politiquería y de la conocida demagogia, en la que el pueblo ya no cree. Es la vieja táctica, con otra forma, de la ya caduca conciliación y concertación con los enemigos del pueblo. Es el nuevo aparato del pacto social con los enemigos de la clase obrera y de la revolución. Esto la convierte en el principal obstáculo para el avance de la revolución.

Para los obreros conscientes y la intelectualidad revolucionaria, así como para los activistas y revolucionarios honrados, no debe existir ninguna duda frente a la incompatibilidad entre la politiquería oportunista y la lucha revolucionaria de las masas. Aquí no hay término medio, toda vez que las vacilaciones y las indecisiones políticas significan beneficiar la influencia de la burguesía sobre las masas, apoyar, así sea indirectamente, el régimen de Uribe y, contribuir a aplazar la derrota definitiva del capital.

Igualmente, sólo puede aislarse la influencia perniciosa de la politiquería oportunista, mediante una lucha sostenida, la cual será cada vez más áspera y de la cual saldrá el proletariado revolucionario victorioso si no se limita a criticar las inconsideraciones del oportunismo, si no se limita a propagandizar las brillantes ideas del comunismo, sino que se atreve a comportarse como el luchador de vanguardia, el conductor consecuente y más resuelto de la lucha contra el régimen de Uribe y por la Revolución Socialista.

Esto significa que debe desplegar una audaz actividad política independiente.

Esto significa que debe proponer los planes de acción y de lucha de acuerdo con cada situación concreta, acrecentando el torrente revolucionario hacia la Huelga Política de Masas.

Esto significa que debe ponerse al frente de la lucha de los obreros y los campesinos, uniéndolos en medio de la lucha en torno a una plataforma común que recoja sus aspiraciones inmediatas y les proponga la forma de lucha para conquistarlas.

Esto significa que debe extender y profundizar las nuevas formas de organización que le permitan a las masas desatar su iniciativa creadora por encima de los vetustos y obsoletos aparatejos creados para la conciliación y la concertación.

Esto significa, concretar ya, los Encuentros Obrero-Campesinos que sirvan de termómetro y le permitan a las masas mismas decidir cómo y cuándo pondrán freno al régimen criminal de Uribe Vélez, mediante la movilización revolucionaria y el paro de la producción en todo el país.

Sólo así podrá el proletariado consciente y los revolucionarios auténticos acercar el día de la derrota del régimen de Uribe y, en el transcurso de este movimiento, destacar a los verdaderos dirigentes, unirlos en el Partido que necesita la clase obrera para dirigir a todo el pueblo a la instauración de la República Socialista de Colombia, sobre las ruinas del viejo Estado reaccionario. Sólo tienen dos caminos para escoger: o la politiquería oportunista, o la lucha revolucionaria de las masas.

Comisión de Agitación y Propaganda
Unión Obrera Comunista (mlm)

El Cierre de Bancafé: Otro Motivo para Organizar y Desatar la Lucha

El cierre de Bancafé es un nuevo ataque del régimen contra los trabajadores: "Se trata de la misma estrategia que se utilizó con la Caja Agraria y con Telecom para recuperar empresas estatales con problemas y crear nuevas organizaciones completamente sanas, sin onerosas convenciones colectivas y con menos empleados", dicen los loros cagatintas al servicio del capital y del régimen justificando el nuevo golpe a la clase obrera. Esta vez no podían argumentar irrenegabilidad ya que Bancafé ocupa el cuarto lugar en utilidades del sector financiero, con una rentabilidad, en enero de este año, de 14.784 millones de pesos; es claro que el "problema" está en lo que llaman "onerosa convención colectiva", es decir, las conquistas obreras.

El cierre de Bancafé es la continuación de la aplicación de política de arrasar las conquistas obreras para hacer más atractivas las empresas estatales al capital privado, tanto imperialista como criollo; es además la ya vieja política de destruir las organizaciones de resistencia de los trabajadores y por ahí derecho rebajar los salarios y desmejorar las condiciones de venta de la fuerza de trabajo.

Es la continuación de los alevos ataques de la burguesía para aumentar la superexplotación de los trabajadores e impedirles sus medios de lucha, iniciados con Gaviria y la Ley 50 en el año 1990, santificados en la constitución del 91 y proseguidos por los gobiernos posteriores. No se trata entonces de una nueva política, sino de la ya vieja política imperialista y burguesa de aumentar la cuota de ganancia del capital a costa del hambre de la clase obrera, sólo que el régimen paramilitar de Uribe Vélez lo hace con saña y salvajemente, sin concertar ni conciliar, como desearían los politiqueros oportunistas.

Pero también hay que decir que el cierre de Bancafé, es una demostración práctica de las consecuencias de la dirección politiquera burguesa (socialdemócrata, revisionista y liberal) que mayoritariamente ha maniatado al movimiento sindical en Colombia:

Por años, esa política conocida como oportunismo, hoy abrazado con reformistas y liberales en la Gran Coalición Democrática, ha abanderado la "defensa de la producción nacional", la "defensa del patrimonio nacional" y ha pretendido buscarle al capital parásito financiero otra "función social" distinta a la usura, enredando a los trabajadores en la maraña utópica de convencer a la burguesía para que humanice su régimen de explotación, hambre y miseria; pero lo más ruin y canalla, llevando a los explotados a renunciar a su lucha por mejorar sus condiciones de vida y a su legítima aspiración, de no salvar la producción nacional burguesa, ni sus antros de explotación, ni sus guardias de usura, sino de acabar con todo el podrido orden actual. Ahora, puede verse cómo le paga la burguesía a los trabajadores sus sacrificios por salvarla. El capital no tiene otro objetivo que la ganancia y en ese afán no le importa arrasar, masacrar, asesinar, bombardear y desatar una guerra mundial para alcanzarla ¿Qué le pueden importar entonces los clamores de los reformistas?

Por años los oportunistas, hoy convertidos en vulgares politiqueros, han esgrimido la conciliación y la concertación, como la panacea para resolver las contradicciones entre capitalistas y trabajadores, llevando con ello el movimiento obrero sindical a la peor postración en toda la historia de la clase obrera en Colombia, permitiéndole a los imperialistas y burgueses imponer sus medidas antiobreras con la desmovilización, la división y la entrega en aras de un supuesto entendimiento y de no antagonizar las contradicciones. Con

esos argumentos se ha impedido la lucha e incluso la presentación de pliegos de peticiones tal y como lo hicieron en Bancafé, cuyo cierre demuestra que la conciliación y la concertación son un engaño de la burguesía para aplastar a la clase obrera.

Y son estos mismos señores, defensores de la conciliación y la concertación con los enemigos de los trabajadores, defensores de la producción nacional burguesa y del capital financiero con "función social", defensores en últimas de la burguesía, quienes ahora se rasgan las vestiduras contra las medidas del jefe paramilitar, buscando canalizar el odio del pueblo contra el régimen para la farsa electoral politiquera; pretenden que se olviden sus traiciones y se les elija ahora a la presidencia y a las butacas en el estable parlamentario, para seguir defendiendo el capital.

Los trabajadores no pueden esperar salvadores y redentores, sólo tienen el camino de la lucha y sólo cuentan con las fuerzas y el poder que les da su unidad, su organización y la conciencia de sus propios intereses, que son radicalmente distintos a los de los explotadores. Los trabajadores de Bancafé no pueden confiar su suerte a las leguleyadas y a los politiqueros. Deben tener presente en qué quedaron las demandas de la Caja Agraria y Telecom, los alegatos de los senadores "amigos del pueblo" en el parlamento y cuál es la situación de los trabajadores ahora. Su respuesta ante las medidas políticas del régimen criminal de Uribe Vélez debe ser su propia lucha política, esgrimiendo el arma que ya tienen a la mano: el paro.

Los compañeros de Bancafé pueden y deben convertirse en un bastión de lucha contra el régimen, acercando a los despedidos de la Caja Agraria, Telecom e Inravisión, deben unirse al resto de los trabajadores del sector financiero amenazados con la próxima fusión de varias entidades, así como deben buscar la unidad para la lucha con el resto de la clase obrera y los campesinos, con los profesores y estudiantes, con los desempleados y los vendedores ambulantes... en fin, con los millones de mujeres y hombres del pueblo hoy perseguidos y asediados por el hambre y la miseria, víctimas de un régimen criminal y de un sistema injusto que deben ser derrotados con la lucha revolucionaria de las masas.

Los luchadores y todos los sectores en conflicto deben rodear a los trabajadores de Bancafé y tomar como propias su tareas de lucha para frenar este nuevo atropello. Si el resto de los trabajadores del sector financiero promueven el paro de solidaridad, así sea por unas horas, harían valer sus intereses comunes y estarían preparándose para la lucha que se avecina con las próximas fusiones.

Por su parte, los dirigentes y los activistas honrados deben impulsar las nuevas formas de organización, los Comités de Lucha, que le permitan a las masas volver a confiar en sus propias fuerzas y superar las viejas formas concebidas para la conciliación y la concertación, que ya se han convertido en un atranque de la justa rebeldía de las masas y en un obstáculo para la lucha.

La situación es propicia para luchar porque el régimen politiquero y corrupto es débil, porque la burguesía se encuentra dividida en medio de la rebatiña por agrandar sus ganancias y porque la inconformidad y la rebeldía de las masas va en aumento, brindando la posibilidad de arrebatarle a los enemigos del pueblo las reivindicaciones más sentidas y frenar su arremetida. Todo depende de que las masas puedan desatar su iniciativa, decidan lanzarse a la lucha y encuentren las formas de organización para lograrlo.



LUCHA DE MASAS

Continúa la lucha de los Embera por sus derechos

El pasado 11 de marzo los miembros de la comunidad indígena Embera Katios realizaron nuevamente una manifestación por las calles céntricas de Bogotá; varios estudiantes y trabajadores, como en las anteriores jornadas los acompañaron. Los indígenas exigen solución al despojo violento de que fueron víctimas cuando en 1999 fueron expulsados de sus territorios para la construcción de la hidroeléctrica Urrá, que le representa a los capitalistas multimillonarias utilidades.

El desalojo en ese entonces se presentó de manera arbitraria, pasando por encima no solo de los derechos de las comunidades indígenas, sino incluso de las mismas determinaciones del Estado que le había asignado estos territorios como resguardos; la respuesta inmediata de las comunidades indígenas fue la justa movilización revolucionaria para oponerse por la fuerza a las medidas arbitrarias del gobierno, bloqueos, enfrentamientos y una decidida disposición a la lucha organizada y directa.

Pero hoy, casi 6 años después, las cosas han cambiado, la combatividad propia de las comunidades indígenas ha sido en alguna medida mellada por la influencia de quienes les gusta reemplazar la lucha directa por los pedidos respetuosos, la movilización revolucionaria por la conciliación y la lucha y movilización de las masas por los politiqueros, que creen en la supuesta neutralidad del Estado y confían ciegamente en la ley burguesa, posiciones socialdemócratas que acallan la rebeldía de las masas haciéndole el juego a la burguesía.

A pesar de esta línea oportunista que se ha colado en su lucha, la jornada del pasado 11 de marzo, mostró un aspecto reconfortante, y es la disposición de este valeroso pueblo a resistir grandes dificultades, a no desfallecer a pesar de las adversidades, y en el fondo, a estar dispuesto a llegar hasta las últimas consecuencias en esta lucha por la defensa de sus derechos como comunidad. El periódico *Revolución Obrera* saluda este espíritu de sacrificio y pone a disposición sus páginas para ampliar la voz de protesta contra el régimen de Uribe, a la vez que los anima y exhorta a intensificar el camino de la lucha directa, buscando la unidad para la lucha con todos aquellos sectores obreros, estudiantes y campesinos que comprenden que tienen un enemigo común, el capitalismo, y un mismo blanco de ataque: el régimen de Uribe Vélez.



Una Nueva Huelga en Barrancabermeja

Los trabajadores que laboran en la construcción del Puerto Multimodal en Barrancabermeja se declararon en paro general exigiendo el pago de tres quincenas que la constructora Alvarado y During les adeuda, con muchas probabilidades de que les sean robadas, además de denunciarlos por sabotearles el acceso al servicio de salud para ellos y sus familias; la misma situación denunciada por varios despedidos a quienes aún no les han cancelado su última quincena ni la liquidación.

La decisión de lanzarse a la huelga tomándose las instalaciones y asegurándolas con candado, se tomó luego de hacer varios intentos fallidos por establecer contacto con algún representante de la constructora, quienes por ningún motivo querían darles la cara. Al final, y ante la determinación de cesar las actividades, la empresa se vio obligada a enviar a Yader Benítez, representante legal de la firma, quien manifestó que no les pretende engañar y están buscando el dinero para pagarles.

Esta huelga tiene una importancia especial ya que es efectuada por trabajadores contratistas y de cooperativas de trabajo asociado, a quienes la inmensa mayoría de organizaciones sindicales rechaza; es además un mentís al oportunismo que promueve esta forma de explotación salvaje y se opone a la organización de los obreros temporales y cooperativos; así mismo es una bofetada a los capitalistas que soñaban con tener una clase obrera mansa y a su merced.

Los trabajadores del Puerto Multimodal han reafirmado una vez más que la huelga sigue siendo la forma más efectiva que tienen todos los trabajadores (incluidos los temporales, cooperativos, contratistas...) para enfrentar a sus enemigos en la lucha de resistencia, una reafirmación que con toda autoridad pueden expresar los proletarios del puerto de Barranca, ejemplo histórico de lucha del proletariado colombiano, un pueblo que a pesar de haber sido duramente golpeado por la guerra reaccionaria, sigue siendo una parte del proletariado más combativo, punta de lanza de la lucha revolucionaria contra la burguesía, los terratenientes y los imperialistas. Adelante trabajadores del puerto de Barranca, a empuñar con firmeza el arma poderosa de la Huelga.

DE LOS IMPULSORES Y LOS COMITÉS DE LUCHA

Publicamos a continuación dos mensajes enviados por los activistas de los Comités de Lucha, uno de ellos circuló ampliamente en la planta de Coca Cola en Cali. Los comités para la lucha contra el régimen de Uribe y por la revolución socialista son ya una idea generalizada en amplias capas de los obreros industriales y de las masas populares, como formas de organización necesarias ahora para enfrentar a los enemigos del pueblo.

Pisoteando el Derecho al Trabajo

Causa mucho dolor e indignación, cuando recorriendo las calles capitalinas, nos encontramos con hechos repudiables, tales como la noche del 25 de febrero a las 7 de la noche caminábamos con un compañero, rumbo a casa, y muy indignados observamos cómo las frutas y las cebollas de nuestros vendedores ambulantes, estaban tiradas en el suelo, frente al edificio emblema de la codicia: Banco de la República. Las carretas de estos vendedores las tiraba la policía en una volqueta, y los vendedores se aprestaban a recoger las frutas y demás insumos tirados en el suelo.

Los policías, personas salidas del mismo seno del pueblo, se prestan para éstas arbitrariedades olvidando su descendencia y el futuro de sus hijos, nietos y bisnietos, no se dan cuenta que ellos poco o nada le importan a la burguesía paporretea en el cenit más alto de la codicia y así maltratan y humillan a los humildes trabajadores ambulantes, para quienes su único delito es salir al rebusque para poder con ello llevar un mísero mendrugo de pan a sus pobres familias. Esta es la situación que viven diariamente los vendedores ambulantes, viendo como pisotean sus mercancías, su trabajo, en últimas su único modo de subsistir en este sistema de hambre y de miseria.

El alcalde mayor Lucho Garzón, en quien el pueblo puso su esperanza, demuestra cuales son sus verdaderos intereses al engañar a las masas trabajadoras solo para conseguir votos, pero una vez logrado su objetivo, se hace el de las gafas y los alcaldes menores ni se diga, son ellos quienes comandan a la policía para que salga a atropellar y maltratar al pueblo, pisoteando así el sagrado derecho a la vida y al trabajo; una vez más queda demostrado que las promesas electoreras y reformistas solo degradan las condiciones de vida del pueblo en general y aún así los veremos muy pronto pelando los dientes y diciendo que son líderes populares que defienden los derechos del pueblo. ¿Será que se seguirá creyendo en éstos mentirosos oportunistas que engañan y traicionan al pueblo que los elige? Son ellos los que ya tienen lista su amenaza de que el dia 8 de abril las calles de Bogotá serán desocupadas de vendedores, ¿es que a caso quienes trabajan en estos quehaceres no tiene derecho a una vida digna?

Hasta aquí hemos sido engañados, pero no es justo que sigamos así, la única solución es unirnos y organizarnos en Comités de Lucha desde donde demos la pelea por condiciones de vida dignas y justas para los sectores explotados y oprimidos, solo así podremos frenar la arremetida no solo de Uribe sino también de los que pretenden hacernos creer que defenderán nuestros derechos.

Adelante compañeros, solo organizándonos podremos derrotar estos gobiernos fascistas que golpean y pisotean nuestros derechos.

Comité de Lucha por la Unidad y Defensa de los Trabajadores - Comité de Lucha Popular

No Recibir más Migajas del Patrón, Luchar Organizados por lo que nos Corresponde

Los patronos imperialistas siempre con sus ganas de engordar sus bolsillos a costillas del sudor ajeno, siguen tirando las migajas a la clase obrera para que no salga de la miseria y los obreros de Coca-cola no nos escapamos de esto...

Darnos cuenta del verdadero interés que defiende la empresa imperialista Coca-cola no es difícil, pues a lo largo de su existencia se ha preocupado por mantener su monopolio e imagen por medio de la opresión de los trabajadores y la persecución de los luchadores, de tal manera que ya todos los obreros la reconocemos como una empresa explotadora, humilladora y patrocinadora del paramilitarismo.

Hoy día esta empresa chupasangre no cubre las mínimas condiciones laborales para que un obrero pueda tener una estabilidad laboral y pueda mantener a su familia dignamente, ya que los contrata a unos por medio de los ladrones de las oficinas de empleo que nos ponen como la mercancía más barata del mercado y en bandeja de plata para que nos exploten, y a los otros por la forma de contratistas, los cuales se ven obligados a buscar en la calle, o en la "banca", a los obreros más necesitados que están dispuestos a vender su fuerza de trabajo por cuatro centavos por la necesidad de sostener a la familia y para evitar caer en la delincuencia.

Los fleteros no pueden hablar de salario porque lo que se ganan hoy día no alcanza ni para sostener a su familia, pues dejando diez mil pesos diarios de comida para la casa ya se gasta uno 300 mil pesos al mes, y eso sin contar con el arriendo, los servicios, la educación de los hijos, la seguridad social, la plata para el transporte diario, etc... Y encima de todo esto, los "comedidos señores" de la empresa decidieron el alza del año para ayudar a mejorar la situación de los obreros, y entonces le subieron 40 pesos a cada canasta, lo que da un total de 730 pesos por canasta, ¡o sea nada!, ¿Qué son 40 pesos más para tres obreros? ¡Nada! Y eso que los 40 pesos no los entregan todos para los obreros, pues también le subieron al servicio de administración, ¡Eso es una infamia!

La necesidad de luchar por estabilidad laboral y un alza de salarios es clara, como también es claro que no somos los únicos en Colombia que necesitamos eso y además no es lo único que necesitamos; se debe tener la vista puesta mas allá de un plato de lentejas para poder sostenerlos, ya que el fin es que las masas populares y los obreros nos liberemos de los que nos explotan; por lo pronto, nuestros ojos tienen que estar puestos en la preparación de una gran huelga de todo el pueblo colombiano que haga retroceder al miserable de Uribe y a la manada de holgazanes que representa y esto sólo lo vamos a hacer de una manera organizada, aprendiendo de las experiencias vividas para no volver a sufrir golpes que se pueden evitar; sólo si estamos organizados en un Comité de Lucha que tenga claros sus objetivos y que cuente con el apoyo de otros sectores de las masas populares, saldremos adelante.

¡Viva la Justa Lucha de los Obreros de Coca-cola!
¡Contra el Régimen de Uribe, Avanzar ya! en la Construcción de los Comités de Lucha!

Cali, 18 de febrero de 2005

INTERNACIONAL



Qué es realmente el gobierno de Chávez

El gobierno de Hugo Chávez en Venezuela ha generado una gran discusión en torno a los alcances y proyecciones de los cambios presentados, y por ende a la caracterización que merece su gobierno: varios sectores, tanto nacional como internacionalmente, lo elevan a la categoría de revolución, unos la llaman bolivariana, otros nacionalista, otros antiimperialista, e incluso algunos, socialista.

Varios son los aspectos que se deben tener en cuenta para hacer una valoración objetiva de lo que está sucediendo en Venezuela:

Los objetivos expuestos por el gobierno de Chávez son ambiguos, sin una ubicación exacta de intereses de clase, sin partir del hecho objetivo de que la sociedad está dividida en clases sociales con intereses distintos. El programa de Hugo Chávez elude esta caracterización, lo que lo lleva a plantear un gobierno que busca conciliar de manera artificial intereses antagónicos entre clases explotadas y oprimidas y clases explotadoras y opresoras; podría argüirse que ha atacado con algunas medidas a los capitalistas y terratenientes como la promulgación de leyes que llevan a realizar algunas expropiaciones; eso es cierto, pero al gran capital lo ha tratado con sumo respecto, por el contrario lo ha llamado a invertir para generar, independientemente de su voluntad, más explotación. En este mismo sentido, mientras realiza discursos de defensa de los intereses de los "pobres", mantiene jugosos negocios con magnates como la Texaco, Mobil y Exxon con quienes está firmando acuerdos por más de 5.000 millones de dólares para explotar los campos petrolíferos y de gas del Orinoco.

La "expropiación" de algunas tierras por sí misma no encierra una medida revolucionaria, excepto si detrás de ella viene un proceso real de socialización de la propiedad sobre los grandes medios de producción, pero esto no existe en Venezuela, a lo más que llega es a promover la redistribución de tierras con el sentido del pequeño burgués, creando falsas ilusiones de que ahora Venezuela será un país de muchos propietarios, cuando en verdad tal medida sólo sirve para dar inicio a otro ciclo doloroso de arruinamiento de los pobres del campo a manos del gran capital, al que deja intacto. Una "revolución" que no agudice y resuelva las contradicciones de clase, sino que busque atenuarlas con la idea de un capitalismo con rostro humano, con la creación de un "Estado de bienestar", es una caricatura y un engaño además irrealizable, es el camino doloroso ya recorrido por países como Chile, y Nicaragua, donde miles de hombres y mujeres sacrificaron sus vidas en pos de una supuesta revolución que dejó intactas las relaciones sociales de producción e incólume el Estado como un aparato de dominación de una minoría para aplastar a la inmensa mayoría.

En cuanto a la situación de las masas venezolanas, ésta no ha cambiado de manera significativa; aunque se haya mejorado en algo, con varios aumentos generales de salarios y ampliación de la cobertura de educación y salud, su condición sigue siendo miserable, el desempleo continúa, según las propias cifras oficiales en el 20%. Si bien es cierto que Chávez ha destinado buena parte

del presupuesto para inversión social, eso dista mucho de ser una medida revolucionaria; esta es una medida que cualquier Estado capitalista se ve obligado a realizar para contener un ascenso revolucionario de las masas: las masas empujan y el Estado cede; es más o menos lo mismo que se presenta en países como Haití, Brasil, Argentina, Bolivia, para nombrar sólo algunos casos en América.

Qué tan profunda es la "revolución bolivariana" puede verse comparando los destino del presupuesto: los recursos con que cuenta el Estado venezolano (abundantes gracias al petróleo), como en Colombia, se vienen privilegiando para la guerra; Chávez ha destinado a la compra de arsenal militar miles de millones de dólares y euros, acudiendo a Rusia, España y Brasil principalmente; las negociaciones recientes en compra de armamento son de tal magnitud que han alertado a los gobiernos de Colombia y Estados Unidos. El argumento es la "defensa de la revolución" y Chávez se está preparando para una posible guerra, pero no busca su fortaleza a la manera revolucionaria, en la organización armada de las masas; sino en el Estado burocrático burgués, con unas gigantescas fuerzas armadas parásitas, las que hoy le muestra amenazante a sus contrarios, pero que mañana lanzará contra las masas con tal de mantenerse en el poder del Estado.

Algo si hay de cierto en cuanto a caracterizarlo como una revolución bolivariana, no tanto por lo de revolución, pero si por lo de bolivariana. En ese sentido, el discurso de Chávez de llevar a la práctica el sueño de Bolívar de hacer una república independiente, libre y soberana de la intromisión de los imperialistas se corresponde con el pensamiento bolivariano, es coherente si se juzga por el sueño patriota de hace casi 200 años cuando Venezuela era una colonia de la corona española; incluso su matiz caudillista y bonapartista puede tener alguna similitud en el comportamiento de Bolívar y de quienes le secundaron en su idea mesiánica de "salvador de las américa", de "redentor de las masas desprotegidas".

No importa que tan buenos deseos o que tan nobles sean los sentimientos de un caudillo o un movimiento, lo cierto es que ni el bolivarianismo, ni la política de Chávez pueden resolver las terribles contradicciones que desgarran la sociedad venezolana, cuya única solución se encuentra en la destrucción de toda la podredumbre capitalista, empezando por el Estado que Chávez defiende; el bolivarianismo y Chávez no representan el punto de vista, la posición y el método de la clase más revolucionaria de la sociedad actual: el proletariado; refleja sí, el punto de vista y los intereses de la pequeña burguesía, que ante las contradicciones del capitalismo imperialista, en lugar de mirar hacia delante, hacia la revolución socialista, voltear con añoranza hacia el pasado, hacia el capitalismo naciente: un capitalismo sin imperialismo, un Estado libre, soberano e independiente, un país de pequeños propietarios. Su política, así esté inspirada en el humanismo y la commiseración hacia los pobres, es reaccionaria porque pretende devolver la sociedad, es utópica

porque es irrealizable y al final lo único que logra es la desmoralización de las masas cuya situación material y social no cambia y las cuales se ven condenadas a depender de redentores, de benefactores, y por tanto impidiadas de realizar su propia revolución.

Que Chávez tenga contradicciones con el imperialismo norteamericano no quiere decir que su gobierno sea revolucionario, ésta es una conclusión forzada, pues la realidad es que Chávez tiene contradicciones con el gobierno de Bush, más no con todo el imperialismo al que admira y respecta como lo demuestra en su trato con la Unión Europea y Rusia. Chávez, no sólo no tiene verdaderas contradicciones con el imperialismo, sino que es consciente de la demagogia de su discurso "bolivariano", "independiente" y utópico, pues en la práctica sabe que su "Estado benefactor" está obligado a mantener estrechas relaciones con el imperialismo y con las empresas imperialistas, incluso del propio Estados Unidos. James Petras, escritor de la página "Rebelión" -una organización con fuertes nexos con las también bolivarianas Farc- reconoce en uno de sus escritos que *"las principales compañías petroleras y los bancos estadounidenses y europeos han seguido manteniendo relaciones económicas estables y provechosas con el gobierno venezolano. Los acreedores extranjeros han recibido puntualmente unos pagos de miles de millones de dólares y no han hecho nada por interrumpir estas lucrativas transacciones. Las principales compañías petroleras transnacionales de Estados Unidos proyectan invertir entre 5.000 millones y 20.000 millones de dólares en nuevas inversiones de exploración y explotación petrolífera"*. Es decir, su antiimperialismo es no solo mutilado, sino sobre todo falso, sus nexos con los imperialistas siguen intactos y Chávez no está interesado en romperlos.

Finalmente, debe advertirse los altos riesgos que corren las masas al acompañar a Chávez en esta locura utópica. El pueblo debe estar y estará siempre presto a dar la vida por la noble causa de la revolución, pero la utilización de las masas como instrumento de las rebatiñas entre burgueses, terratenientes y pequeño burgueses, siempre han terminado al final con grandes y dolorosos derramamientos de sangre obrera y campesina; eso es completamente cierto, toda vez que tan pronto cambia la correlación de fuerzas en estas disputas, las facciones contrarias al régimen, en este caso contrarias a Chávez se ensañarán con sevicia contra las masas como ya lo vivió Chile después de la derrota de Allende o como se vivió en Nicaragua después de la derrota de los sandinistas.

Las masas por eso no pueden jugársela más que por una verdadera revolución, por una Guerra Popular que construya el poder revolucionario sostenido sobre el armamento general del pueblo, y que luche, no por maquillar el Estado burgués, sino por destruirlo y construir el Estado de dictadura conjunta de obreros y campesinos bajo la dirección del proletariado. Cuando eso se dé en Venezuela, como se está dando en Nepal, ahí sí será correcto hablar de una revolución en el hermano pueblo de Venezuela.

134 Años Después, La Comuna Sigue Viva

El 18 de Marzo de 1871 se instauró La Comuna de París demostrándoles, tanto a quienes creían imposible un Estado proletario, como a los mismos obreros que soñaban con una sociedad sin explotación del hombre por el hombre, la posibilidad de construir un mundo nuevo. La Comuna de París, aunque surgió espontáneamente de la inconformidad de aquellos parisinos que no soportaban más el peso del yugo capitalista sobre sus espaldas, reveló ante los ojos de la historia la posibilidad innegable de la práctica del socialismo.

Hoy, 134 años después de la insurrección de los comuneros, debemos recordar la historia de La Comuna, aprender de sus enseñanzas, evaluar cuales fueron sus errores y avanzar firmemente hacia la destrucción de este Estado, que hace tiempo demostró claramente su incapacidad de ofrecerle a la clase obrera algo distinto a explotación, opresión y miseria.

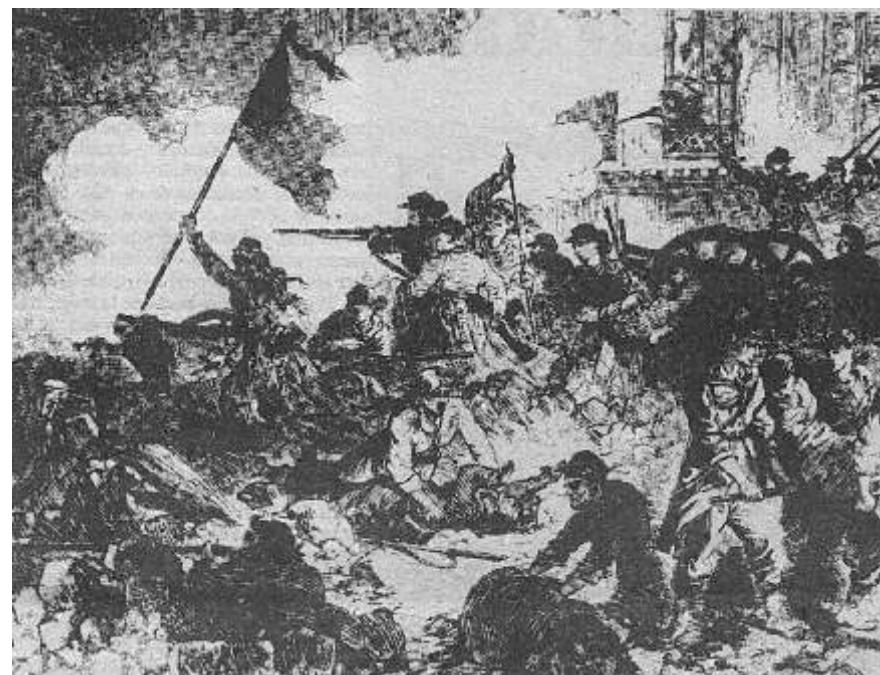
Según el análisis hecho por Lenin, el error fatal de La Comuna fue la conjugación de dos ideas contradictorias: el socialismo y el patriotismo, este último impulsado (como ahora) por la burguesía que vendiéndole a los trabajadores la idea de defender la patria, socava los verdaderos principios internacionalistas del proletariado; aun hoy, organizaciones que se dicen revolucionarias y obreras como el revisionista MOIR, bajo la consigna de "defender la producción nacional" burguesa moviliza a los trabajadores hacia la farsa electoral y hacia la falsa ilusión de la patria; usando tan baja artimaña para subir al establo parlamentario y salvar el Estado de los explotadores, Estado que en el discurso critican, pero en la práctica tanto defienden; Estado que a su vez tanto opriime al pueblo y lo seguirá haciendo mientras el objetivo principal de la lucha obrera no sea destruirlo. He aquí otra de las grandes enseñanzas de La Comuna: la clase obrera debe destruir "*la maquinaria estatal existente*" y no limitarse simplemente a apoderarse de ella, pues el Estado no está aislado de la lucha de clases, no es neutral ni está por encima de las clases, es la maquinaria utilizada por una clase para oprimir a otra, y mientras el orden social existente sea el capitalismo, y la base de la riqueza de unos sea la explotación asalariada de otros las cosas no van a cambiar, NO importa quien esté en el gobierno.

En este momento estamos viviendo bajo uno de los regímenes más sanguinarios de la historia de Colombia, y hoy como ayer en La Comuna, el camino para el derrocamiento de éste, jamás

será la vía electorera, la cual solo pondrá a otro títere de la burguesía en el poder. Aquí podemos vislumbrar claramente la traición de todos los oportunistas hoy abrazados en la Gran Coalición Democrática, que arrodillados ante el sistema, solo quieren llegar al poder para ellos también recibir un pedazo de la torta cocinada por tantos años con la sangre y el sudor de la clase obrera colombiana.

La única salida para acabar con la miseria en la que actualmente se encuentra la clase obrera y las masas trabajadoras en general es organizarse conscientemente, pues son ellas las hacedoras y protagonistas de la historia, y así como hace 134 años lo hicieron los comuneros, atreverse a "*tomar el cielo por asalto*", destruir este Estado y sobre sus ruinas construir un Estado el cual la base del poder esté en el proletariado y los campesinos armados, un Estado socialista.

¿Cómo no recordar entonces esta historia, que se ha convertido en fuente de inspiración para los millones de pisoteados por el capital? ¿Cómo no celebrar la primera oportunidad de la clase obrera de tener el poder en sus manos y así, ladrillo a ladrillo, construir una sociedad sin clases? ¿Cómo no seguir el ejemplo de los comuneros que dieron pruebas de heroísmo sin límites y se atrevieron a inventar lo no inventado y a crear una sociedad distinta, libre de la odiosa explotación y opresión capitalista? ¿Cómo no luchar decididamente por culminar la obra por ellos legada y construir hoy la República Socialista de Colombia?



**¡Viva la Comuna de París!
Por la Construcción del Socialismo:
¡Viva la Lucha Revolucionaria de las Masas!**

El Ocho de Marzo en Bogotá

Lo que se vio el pasado ocho de marzo en la marcha, convocada por la CUT, CGT, CTC, Gran Coalición Democrática entre otros; fue lo que la gente está acostumbrada a ver, pero lo que no quiere aguantar más. La marcha fue en un principio, pequeña, pero luego se fue nutriendo de amas de casa, estudiantes, las bases de algunos sindicatos, dirigentes de organizaciones que dicen ser "independientes" y Piedad Córdoba, quien no podía dejar de darse su baño de popularidad, como "buena" politiquería.

Tanto las convocatorias a oponerse contra el ALCA y TLC sin denunciar al régimen, como las consignas ¡No parimos hijos para la guerra! y ¡para exigir la salida negociada al conflicto armado!, entre otras, dejaron ver el interés de socialdemócratas y mamertos, en volver el ocho de marzo otro día para la politiquería, apagando el ánimo de las masas allí presentes, con sus eternos lamentos, que lo único que inspiraron fue los bostezos de muchos. ¿Dónde dejan a la mujer combativa y revolucionaria?

No hay duda, faltó una verdadera agitación, que llame a las mujeres sencillas del pueblo, a las trabajadoras, a las estudiantes, a las indígenas, a las campesinas, a las vendedoras ambulantes a la lucha para materializar la emancipación de la mujer como parte de la emancipación del proletariado, no se exaltó el verdadero carácter histórico de esta fecha, en cambio se pusieron por delante organizaciones feministas que alejan a las mujeres de su papel histórico como parte activa de la poderosa fuerza que destruirá la sociedad capitalista.

En cuanto a la distribución de *Revolución Obrera*, nos fue bien, esto gracias al respeto que se ha ganado la voz de los explotados y oprimidos, precisamente por eso, por hacer eco de sus luchas, por denunciar a los traidores de la clase obrera, por poner el marxismo en las manos de las masas, por decir incansablemente que sí hay con quién; todo esto se vio reflejado allí cuando unos decían de forma despectiva ahí va el famoso *Revolución Obrera*, otros que aunque aseguraban no estar muy de acuerdo con su contenido comentaban su gusto por las portadas y títulos que llaman a la lucha, y otros comentaban con entusiasmo los artículos de números anteriores.

El cierre del evento fue un concierto de Petrona Martínez, antecedido por el discurso fofo de una mujer que hacia aun más evidente el carácter pequeñoburgués del mismo, una feminista que terminó por dispersar las pocas personas que se quedaron.

Por último, quedó un mal sabor ante la falta de una convocatoria revolucionaria, hecho aún más sobresaliente ante la presencia de algunos sectores en conflicto entre ellos los del Hospital San Juan de Dios, Bancafé y Ecopetrol, quienes seguramente esperaban algo más beligerante, una combativa marcha que ligara las consignas por la emancipación de la mujer a las de las necesidades más sentidas del pueblo colombiano, mostrando la necesidad de un verdadero trabajo revolucionario con independencia de clase.

Respecto a otras actividades realizadas en la ciudad, los Comités de Lucha desde su órgano de expresión *El Faro* impulsaron varias actividades durante estos días, entre ellas, la presentación de fotos y documentales sobre la mujer luchadora e intervenciones sobre el ocho de marzo que tuvieron lugar el día de la conmemoración y están convocando a una conferencia sobre el contenido de esta fecha, el próximo 19 de marzo en el Salón Comunal de Bosa Naranjos a las 3 p.m.

"Nueva" unidad oportunista para seguir politiqueando

Las visitas, las cartas, las sonrisas, los saludos... muestran los afanes unitarios del Polo Democrático Independiente y Alternativa Democrática, siendo por estos días noticia en todos los medios. Cuánto abren la boca los de Alternativa Democrática en cabeza de Carlos Gaviria Díaz que en respuesta a la "nueva unidad" a que llama el Polo Democrático Independiente, dicen que "*la pertinencia de una propuesta política alternativa a la del actual Gobierno en busca de una sociedad más justa, presupuesto indispensable para alcanzar una paz duradera...*"

Recordemos que Alternativa Democrática surgió cuando vio que los gobernantes del Polo Democrático, una vez elegidos, traicionaron los acuerdos electorales, y hoy ante la "urgencia" de una nueva campaña electorera, como lo que realmente son, vulgares politiqueros, vuelven a hablar de unidad: "*La urgencia de una izquierda democrática unida, en la presente coyuntura, tal como ustedes lo afirman, la compartimos sin reservas y juzgamos, como ustedes, que siendo más las cosas que nos unen que las que nos separan, debatibles éstas... no hay motivo para que no trabajemos juntos en busca de los propósitos esenciales que nos son comunes*".

Por supuesto no existe ninguna razón para que los grupos pequeñoburgueses no se unan porque en esencia, como reconocen abiertamente, quieren salvar el Estado burgués, la dictadura burguesa, limándole el autoritarismo de Uribe y restaurando el "Estado social de derecho"; quieren perpetuar la explotación asalariada, limándole los excesos del capitalismo salvaje del "modelo neoliberal"; quieren mantener la dominación semicolonial imperialista del país, limándole la brutalidad del imperialismo norteamericano.

Las razones por las cuales no han logrado la unidad es por el mismo carácter de la clase que tratan de representar, una clase que se debate y oscila entre el proletariado y la burguesía y por los intereses grupistas y caudillistas de sus jefes. Por eso ahora nuevamente, sin ninguna vergüenza, vuelven a tratar de juntar toldas electoreras porque su politiquería no se diferencia en esencia de la de los opresores, es así como sin decir un ápice sobre su anterior "rompimiento", sin más ni más, quieren volver a engañar a las bases que les hicieron campaña y han visto frustradas sus esperanzas. Razón tienen los luchadores de base al condenar las triquiñuelas politiqueras e indignarse contra sus jefes, sólo tienen que deslindarse y unirse a los auténticos luchadores que no persiguen privilegios grupistas y sí conquistar las reivindicaciones inmediatas de las masas.

La V Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) celebrada en noviembre del año pasado, al analizar la solidez de la unidad politiquera oportunista concluyó que era "*superficial y cuando más servirá para designar un candidato único que disimule las fisuras politiqueras de la oposición oficial*".

Así mismo advirtió a los luchadores que la politiquería agrupada en la Gran Coalición "*en cambio, si representa el principal peligro para la lucha independiente del proletariado y las masas populares, pues la propuesta falaz de los partidos de la democracia pequeñoburguesa tiene como propósito desviar a las masas de la lucha revolucionaria, propósito que jamás lograrán las desprestigiadas clases dominantes por sí solas.*"